

ORACIÓN DE LA COMUNIDAD
DE
CRISTO SALVADOR
(Domingo 1º de Adviento Ciclo C)



ENTRE LA MEMORIA Y LA ESPERANZA,
SOY ADVIENTO,

“Es la pequeña niña esperanza la que lleva de la mano a la fe y a la caridad y así atraviesan mundos llenos de obstáculos”(Charles Péguy).

“La esperanza es el resorte secreto del hombre itinerante”.

“El hombre, es un animal que espera” (Lain Entralgo)

“Nuestra sociedad es rica en medios y pobre en sentido y en fines” (J.L. Ruiz de la Peña)

1.-Oración sálmica:

Antífona: Ven, Salvador, ven sin tardar, danos tu fuerza tu paz”

Tengo designios de paz y no de aflicción, dice el Señor. Daros un porvenir y una esperanza. Me buscareis y me encontraréis si me buscáis de todo corazón. Jer. 29,11.

El Señor me ha enviado para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, para proclamar el año de gracia del Señor....Como el suelo echa sus brotes , como el jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia. Is 61, 2. 10-11.

Esperad y apresurad la venida del Señor. Nosotros confiamos en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Mientras esperáis estos acontecimientos procurad que el Señor os encuentre en paz con El. Inmaculados e irreprochables. II Pt 3,14.

No juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor, El iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón. ICor. **4,5.**

Daos cuenta del momento en que vivís. Ya es hora de despabilaros, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Rm 13, 11-12.

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. En toda ocasión tened la acción de gracias. No apaguéis el Espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examinadlo todo y quedaos con lo bueno. El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas. Ts 5, 7



2.- Evangelio Según San Lc 21, 25-28.34-36

Jesús dijo a sus discípulos:«Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.»

«Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra.

Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.»

3.- Breve comentario del Evangelio:

Necesitamos testigos de esperanza que den razones para vivir y para esperar. Eso es lo que necesitamos, Señor. Almendros de Dios que, como María, se conviertan en estrellas guadoras, en signos de esperanza. Recobrar la fe y la confianza para caminar en esperanza.

Por eso de nuevo, tú, Señor, nos pones en Adviento, para que descubramos tu novedad. Si no hubiera Adviento, si tú, Oh Dios, no estuvieras viniendo con tu novedad sorpresiva, todo sería plano

▫

y gris; no habría cabida para la confianza y la esperanza. Tú, Señor, nos pones en Adviento, que más que un tiempo es un talante y un estilo, una actitud del alma. Por eso nos invitas a mirarnos en el espejo de los profetas, a pertenecer a todos aquellos que, como María, pertenecemos a la estirpe de David. En el tronco más seco de ese árbol puede brotar un nuevo vástago.

Los profetas despiertan y educan nuestro deseo y así avivan en nosotros la esperanza. Ellos que ven más allá y más dentro que nosotros; ellos que saben captar el sentido de las cosas y los acontecimientos; ellos que conocen lo que hay en el hombre y lo que estamos llamados a ser; ellos despiertan los sueños de los hombres.

Los profetas nos despiertan el deseo y la esperanza, y la Iglesia, con María, nos invita a gritar: “Ven, Señor Jesús”. Ven, porque te necesitamos, pero, sobre todo, ven, porque te amamos y queremos tenerte siempre cerca.

4.-Reflexión personal....Oración compartida **Padre nuestro.**

Canto final: Ven, ven, Señor, no tardes;
ven, ven que te esperamos. Ven, ven Señor, no tardes;
ven pronto, Señor.